

Rafael MARTÍNEZ, Trinidad NOGALES e Isabel RODÀ (Coord.)

CONGRESO INTERNACIONAL

**Las Villas Romanas
Bajoimperiales de Hispania**

International Conference
The Late Roman Villae in Hispania

Palencia, 15 a 17 de noviembre de 2018

ACTAS

Palencia
2020

	pág.
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
CONFERENCIA MAGISTRAL	15
“Nuove prospettive di studio sulle ville tardoromane aperte dagli scavi a Piazza Armerina”, por Patrizio Pensabene.	17
 I SECCIÓN: “Arqueología y Arquitectura de las villas Bajoimperiales de Hispania”	 57
PONENCIAS	59
• “La Villa Romana La Olmeda. 50 años de Arqueología”, por Miguel Nozal Calvo y Jaime Gutiérrez Pérez.	61
• “Las villas bajoimperiales de la Bética”, por Rafael Hidalgo Prieto.	75
• “La Villa Romana La Olmeda. 50 años después: más allá de las excavaciones arqueológicas clásicas”, por Félix Teichner, Christoph Salzmán y María del Carmen Moreno Escobar.	89
 COMUNICACIONES	 117
• “La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Las estancias de representación social y aristocrática”, por Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino, Javier Salido y Mar Zarzalejos.	119
• “La <i>villa</i> romana de Noheda. “Historias” en torno a la historia de un yacimiento”, por Miguel Ángel Valero Tévar.	131
• “La villa romana de Los Torrejones (Yecla, Murcia): aproximación a su secuencia crono-estratigráfica”, por José Miguel Noguera Celdrán y Liborio Ruiz Molina.	143
• “Las Pizarras (Coca, Segovia). Geofísica aplicada al análisis estructural y arquitectónico de una villa romana”, por Olivia V. Reyes Hernando y Césareo Pérez González.	153
• “Vegas Negras (Huérmeces, Burgos): análisis de evidencias a partir de las imágenes aéreas y la prospección de superficie”, por Eduardo Carmona Ballester, Carolina Cortés Bárcena, Adrián García Rojo, Cristina Vega Maeso y Juan Félix Conde Moreno.	163
• “El conjunto perdido de Algorós, una villa periurbana de Ilici (A’lcúdia d’Elx)”, por Roberto Lorenzo San Román.	173
• “Arquitectura doméstica monumental en la Villa Romana de Salar (Granada)”, por Manuel Moreno Alcaide, Julio M. Román Punzón, Pablo Ruiz Montes, Julio Ramos Noguera y María Isabel Fernández García.	183
• “Un barrero romano para la construcción de la villa de Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia)”, por Arturo Balado Pachón y Ana Martínez García.	193
• “Una reinterpretación funcional de la <i>villa</i> de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria): ¿bloque residencial o <i>balneum</i> ?”, por Enrique Gutiérrez Cuenca.	199
• “Una casa para Pirra. La Olmeda, villa tardo-romana en la vega del Carrión”, por Juana Font Arellano.	211
• “La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia). Un proyecto de futuro”, por Salvador Martínez Sánchez, Alfredo Porrúa Martínez, Alberto Romero Molero y José Javier Martínez García.	219
• “Estudio comparativo: La Olmeda y Las Villas del Duero”, por Carlos Gamarra Sanz.	229

• “La villa Romana de los Casares de Santiuste (Burgo de Osma, Soria): Una aproximación a partir de su <i>Pars Rústica</i> y la gestión de los residuos”, por Carmen Alonso Fernández.	241
• “Repensar las villas romanas del Duero”, por Fernando Regueras Grande.	251
• “Las fases bajoimperial y tardoantigua de la Villa del Pont del Treball Digne (Barcelona), siglos IV-VI”, por Daniel Alcubierre Gómez, Jordi Ardiaca Rodríguez, Pere Lluís Artigues i Conesa y Antoni Rigo Jovells.	259
• “Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia), Nuevas aportaciones para el análisis arqueológico de la villa bajo imperial”, por Santiago Martínez Caballero, Manuel Retuerce Velasco, Clara Martín García, Víctor M. Cabañero Martín, José Miguel Labrador Vielva y Jaime Resino Toribio.	271
• “El edificio octogonal tardoantiguo de la villa de la Gran Vía – Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona)”, por Ramón Coll Monteagudo y Marta Prevosti Monclús.	281
• “The Late Roman <i>villae</i> of Horta da Torre and Monte de São Francisco and their rural context (North Alentejo, Portalegre district, Portugal)”, por Jesús García Sánchez, André Carneiro, Rogier A.A. Kalkers y Tesse D. Stek.	291
• “Una aproximación al estudio de las <i>villae</i> bajoimperiales en la Comarca del Alto Almanzora (Almería)”, por María Juana López Medina y Francisco Pérez Martínez.	301
• “La arquitectura de la <i>villa</i> del Romeral (Albesa, la Noguera) en la antigüedad tardía”, por Lluís Marí i Sala y Víctor Revilla Calvo.	309
• “La villa del Pla de l’Horta (Sarrià de Ter, Girona) en época bajoimperial”, por Ana Costa Solé y Lluís Palahí.	321
• “La villa romana del Faro de Torrox, revisión a través de la arqueología de la documentación llegada por un farero”, por Aurora María Urdiales Escobar.	331
• “Estado de la cuestión acerca de la <i>villa</i> romana de Murias de Ponte (Soto del Barco, Asturias)”, por Patricia A. Argüelles Álvarez.	347
• “La <i>Villa</i> de la Ribera Baja (Alcolea de Tajo, Toledo): nuevo hallazgo en la comarca del <i>Campo del Arañuelo</i> ”, por Rafael Caballero García y Sara García Rodríguez.	353
II SECCIÓN: “Mosaico y decoración de las villas Bajoimperiales de Hispania”	363
PONENCIAS	365
• “Los mosaicos de las <i>villae</i> bajoimperiales de Hispania. Reflexiones sobre algunos conjuntos de la <i>Baetica</i> , la <i>Tarraconensis</i> y la <i>Carthaginensis</i> ”, por Luz Neira Jiménez.	367
• “Mosaicos hispanos bajoimperiales. La fachada atlántica <i>Lusitania et Gallaecia</i> ”, por José María Álvarez Martínez.	383
COMUNICACIONES	395
• “Los Mosaicos de la villa Romana de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia)”, por Laura Frías Alonso.	397
• “Los espacios de la casa y su programa decorativo. La <i>pars urbana</i> de la Villa romana de Almenara de Adaja-puras (Valladolid, España)”, por Margarita Ana Sánchez Simón.	407
• “La decoración pictórica en las villas romanas bajoimperiales de Hispania”, por Alicia Fernández Díaz.	417
• “Mosaicos y espacios de representación en el noreste de la <i>Tarraconensis</i> . Los casos contrapuestos de Bell-Lloc del Pla (Girona) y Tossa de Mar”, por David Vivó, Marc Lamuà y Lluís Palahí.	429
• “La decoración musiva y escultórica en la Villa Romana de Salar (Granada). Recientes Hallazgos”, por Julio M. Román Punzón, Manuel Moreno Alcaide, Pablo Ruiz Montes, Julio Ramos Noguera y María Isabel Fernández García.	437

III SECCIÓN: “La vida cotidiana en las villas Bajoimperiales de Hispania”	447
PONENCIA	449
• “As <i>villae</i> romanas da Lusitânia occidental: velhos problemas e novas abordagens”, por Carlos Fabião.	451
• “La vida cotidiana en las villas bajoimperiales hispánicas, producción agrícola y sociedad. Los apartamentos conviviales”, por Marta Prevosti.	471
COMUNICACIONES	487
• “ <i>Villae</i> y priscilianismo en la <i>Gallaecia</i> ”, por Diego Piay Augusto.	489
• “Propietarios, Villas, Toponimia y Arqueología. Desarrollo y fundamentos de un fenómeno pluridisciplinar en España”, por Rafael Sabio González.	499
• “Metalistería Tardorromana en Cuevas de <i>Hispania</i> . Una propuesta interpretativa a partir de los ajuares funerarios y las ocultaciones”, por Carmelo Fernández Ibáñez.	507
• “ <i>Mausoleum, martyrium</i> y necrópolis de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo): Un hito funerario en el límite oriental de la Lusitania”, por Sergio de la Llave Muñoz y Ana Escobar Requena.	521
• “Recipientes metálicos procedentes de la Villa de Molino de Arriba (Buniel, Burgos): función y alcance social”, por Miguel Ángel Arnáiz Alonso, Mónica Gorostiza González, María Eugenia Delgado Arceo y Luis Alberto Villanueva Martín.	533
• “La aristocracia rural y la religión cristiana en el Ebro Medio durante la Antigüedad Tardía”, por Adrián Calonge Miranda.	545
• “El mundo tardorromano en el sureste burgalés; ruptura y continuidad”, por Alberto Bengoechea Molinero.	559
• “Las <i>villae</i> hispanorromanas, centros de explotación agrícola cerealista”, por Javier Salido Domínguez.	565
• “La necesidad de revisar los almacenes: La detección de recipientes anfóricos procedentes de Carranque (Toledo)”, por Virginia García-Entero, María Rosa Pina Burón y Raúl Aranda González.	575
• “Ocio y salud en los <i>balnea</i> domésticos rurales bajoimperiales. El ejemplo de La Olmeda”, por Juan José Martínez Turnes.	587
CONCLUSIONES	597
• Conclusiones por Trinidad Nogales Basarrate.	599

LA VILLA ROMANA DE LOS CANTOS (BULLAS, MURCIA). UN PROYECTO DE FUTURO

Salvador Martínez Sánchez
Museo del Vino de Bullas

Alfredo Porrúa Martínez
Arqueólogo

Alberto Romero Molero
Universidad Isabel I

José Javier Martínez García
CEPOAT - Universidad de Murcia

RESUMEN / ABSTRACT

Resumen: La villa romana de “Los Cantos” se encuentra ubicada en el término municipal de Bullas, en la zona noroccidental de la Región de Murcia. El área arqueológica se localiza en la cima de un pequeño cerro que domina las pendientes que van descendiendo hacia las terrazas de la cuenca alta del río Mula. Descubierta en 1867, como consecuencia de las excavaciones realizadas por D. Bernardino García, vicario de Caravaca, y sujeta a posteriores intervenciones a principios del siglo XX, destaca por la abundancia y la monumentalidad de sus hallazgos. Algunos de los materiales hallados en el transcurso de estas intervenciones fueron donados a la Real Academia de la Historia y otros pasaron a colecciones particulares, desapareciendo algunos de ellos. Sin embargo, a finales del pasado siglo el Colectivo Local de Arqueología reunió algunas de estas piezas y las depositó en el Museo del Vino de Bullas, que emprendió una serie de excavaciones sistemáticas en dicho yacimiento desde 2017 con la colaboración del CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía) adscrito a la Universidad de Murcia, que se vienen desarrollando con una periodicidad anual. El presente artículo recoge las intervenciones realizadas, detallando lo que los restos materiales exhumados nos permiten saber sobre la Villa y quienes la habitaron.

Abstract: The roman villa of Los Cantos is located in the township of Bullas, within the northwestern part of the Murcia region. The site is in the summit of a hill that oversees the slopes descending to the valley of the Mula river. Discovered in 1867 as a consequence of the historical researches led by D. Bernardino García, the vicar of Caravaca, and being subject of later interventions in the first years of the twentieth century, it stands out among the roman Villas of the country for the abundant and monumental remains found in those surveys. Some of these remains were donated to the Spanish Royal Academy of History and some were taken by a handful of private collectors, disappearing in the process. Nevertheless, towards the end of the past century, the Local Archeological Society achieved to gather a part of these artifacts in order to deliver them to the Bullas Wine Museum. This institution undertook periodical surveys in the site alongside with the CEPOAT (Center for the Study of the Middle East and Late Antiquity) a Research Institute that forms part of the Public University of Murcia. The present article is an extensive account of all the excavations that were led in this settlement, displaying with detail the material evidence hence recorded and their insights about the Villa and its dwellers.

I. Introducción. El poblamiento rural romano del término de Bullas (Murcia)

La Villa de los Cantos no es un yacimiento aislado en un contexto único. Su ubicación, su cronología y sus características hacen de ella un elemento más de un conjunto ya conocido. No quiere eso decir que puede trazarse un cuadro completo de la compleja dinámica

que definió el poblamiento romano en la región, máxime si tenemos en cuenta que hablamos de un horizonte cultural y material que se mantuvo en la misma por espacio de ocho siglos. Sin embargo, las fuentes y la arqueología han contribuido a aclarar las líneas generales que pudo tener; es preciso, a fin de detallar cuales son estas líneas, exponer ordenadamente los datos disponibles:

La ocupación de Carthago Nova por las tropas de Escipión se verificó en el 209 a.C., iniciándose a partir de esta fecha una temprana romanización del sur de la Península Ibérica (Blázquez, 1964: 5 y ss; Galsterer, 1979: 453 y ss.). La afluencia de elementos griegos e itálicos, la ubicación de grandes contingentes militares y la atracción de la población indígena por un sistema político y administrativo que mantenía el papel de las élites dirigentes a través del sistema de las clientelas fue determinante para que se produjera la implantación de una nueva realidad de la que nacería el embrión de la sociedad hispanorromana (Almagro Gorbea, 1988: 24 y ss.).

En esta nueva realidad, las posibilidades comerciales que ofrecía *Carthago Nova* como puerto para la redistribución de mercancías por las costas de Hispania, junto a la numerosa población que albergaba su territorio y los territorios adyacentes y la actitud favorable de la población local a la romanización fueron, en suma, poderosos factores de atracción para los nuevos pobladores y para todo tipo de *negotiatores* (Koch, 1988; Le Roux, 1995 y Ruiz Valderas, 1994).

Se extendieron pronto por todos aquellos puntos a los que los productos o las tropas de Roma llegaban. Utilizaban para ello una eficaz red viaria creada con fines militares. Las ciudades eran su punto de partida y su destino, midiéndose la importancia de las ciudades por la cantidad de caminos que en ella se cruzaban. Estas redes unían a su carácter militar el potencial económico que representaba la salida al mar de los minerales y tributos del interior, por lo que pronto vemos como por la ciudad de *Carthago Nova* pasan la Vía Augusta o Hercúlea que parte de Cádiz para llegar a Roma o la que unía *Carthago Nova* con *Complutum* y el centro de la Península Ibérica (Rolán Hervás, 1975 y Arias, 2004).

Es en este contexto en el que vemos aparecer asentamientos rurales ubicados junto a estos ejes o en las proximidades de un fondeadero, un río o de una explotación minera. Es más, la interacción entre estos factores: proximidad de vías, cursos de agua, fondeaderos y explotaciones mineras suele darse en muchas villas que reúnen estas cuatro características (Ruiz Valderas, 1995).

Todas son explotaciones agrarias: la mentalidad de la época, la tecnología y las relaciones económicas que establecen el campo y la ciudad les obligan a ello. Se encuentran en las proximidades de tres grandes ciudades: *Carthago Nova*, *Ilici* y *Lucentum*; y éstas, junto con las explotaciones mineras de la sierra cartaginense, son el gran mercado hacia el que envían sus productos. De esta forma se va vertebrando este mundo, de la ocupación militar a la colonización efectiva del terreno pasando por la misma evolución social y política que ya habían experimentado muchas ciudades de Italia.

El poblamiento romano en el término municipal de Bullas sigue los modelos propuestos a partir de esta dinámica: la villa de la Balsa del Canal, junto a la pedanía de La Copa, se encuentra cerca del arroyo de los Muletos; la villa de la Fuente de la Carrasca, junto a la fuente del mismo nombre. Los yacimientos de Reclín de Arriba I y II se ubican junto al río Mula, por debajo de la Villa de Los Cantos y parecen responder a la existencia de asentamientos dependientes de la misma (Melgares Guerrero, 1984).

La villa de la Fuente del Romero obedece a un patrón de poblamiento similar, hallándose en un valle encajado y cerca de una cantera y un nacimiento de agua. Todas ellas se adscriben a *villae* de grandes dimensiones cerca de una fuente o un río; la distancia entre yacimientos disminuye conforme la proximidad a un río es mayor lo que quizá obedezca a la existencia de parcelas más pequeñas allí donde es posible el cultivo de regadío. Cuando se encuentran más alejadas de un río, la dispersión y la distancia entre los yacimientos aumentan considerablemente (López Campuzano, 1999).

Otros yacimientos presentan un arquetipo bien distinto: se trata de asentamientos en altura que por su situación difícilmente pudieron ser villas agrarias. Los más notables son El Castellar, el Cabezo de las Ventanicas, el Cabezo de la Copa o el propio casco urbano de Bullas, que probablemente fueron puestos de defensa o pequeños *vicus* en altura surgidos a partir de un núcleo prerromano anterior o durante la crisis del siglo III (Sánchez Pravia y García Blánquez, 1999: 480-486).

II. Contexto historiográfico. El descubrimiento de la Villa de los Cantos y las primeras intervenciones

El descubrimiento oficial de la villa romana de Los Cantos se produjo en marzo de 1867, como consecuencia de las excavaciones realizadas por D. Bernardino García, vicario de Caravaca, en los terrenos propiedad de la marquesa de las Almenas, esposa del marqués de Corvera, si bien existían diversas referencias antiguas a la existencia de la misma. En un artículo publicado en el diario *La Paz de Murcia* del 8 de febrero de 1868 se hacía referencia a los trabajos de D. Bernardino y se daban algunas noticias curiosas sobre las actuaciones que las precedieron y la época en la que se iniciaron:

Según dicen de Bullas en "Las Novedades" se han descubierto a un kilómetro al saliente de dicha población, los restos de un antiguo edificio cuya época y destino todavía se ignora. Hállase situado en una hacienda llamada de Los Cantos, propia del señor marqués de Corvera, y parece que hace ya bastantes años se descubrieron algu-

nas habitaciones pertenecientes al mismo edificio, con pavimento de mosaico, una pequeña estatua ó ángel de piedra y otros varios objetos, que debieron despertar la curiosidad de las personas aficionadas á estos estudios y de la Academia de arqueología; sin embargo, no sucedió así, pues solo un caballero de aquel pueblo se tomó algún interés por descubrir el resto del edificio; mas no siendo secundado por dicha Academia, a quien, según él decía, había dado parte de lo que ocurría, tuvo que desistir de su empresa, escogiendo los objetos más curiosos que pudo encontrar.

Pasado mucho tiempo, en que los labradores han continuado arando la tierra que cubre aquellos restos, parece que el año último se ha descubierto una nueva habitación, con magníficos dibujos en el pavimento de mosaico, mas al querer continuar las excavaciones á su costa el vicario de Caravaca, persona entendida, que por casualidad se hallaba en aquellos días en Bullas, se vio impedido de hacerlo por una orden que el colono decía emanada de los dueños de la finca...

Algunos de los materiales hallados en el transcurso de estas intervenciones habían sido donados a la Real Academia de la Historia; de hecho, en el Gabinete de Antigüedades existen numerosos oficios y minutas relativos a tales hallazgos. En uno de ellos se describen los restos descubiertos en la villa, haciendo referencia a *un espacio cuadrangular revestido con argamasa hidráulica; restos constructivos; camino romano; sepulturas; clavos de cabeza; sillares ciclópeos...* (Gómez, 2001: 157).

En el mismo sentido, se hace un inventario sucinto de los restos materiales exhumados, citando entre otros fragmentos de mosaico, enlucidos parietales pintados, un fragmento de una estatua de mármol blanco, monedas altoimperiales, sillares tallados y un largo etcétera (Gómez, 2001: 157).

Ante estos resultados, a mediados de 1868 se decidió proseguir la realización de excavaciones y la intervención de la Comisión Provincial de Monumentos a través del arquitecto D. Francisco Bolarín, descubriéndose un mosaico bícromo al que se suponía parte integrante de unas termas domésticas (Gómez, 2001: 159; Ramallo Asensio, 2001-2002: 383-392).

Las conclusiones de estos trabajos fueron expuestas en un informe emitido el 16 de abril de 1869 al que seguirían numerosos escritos en los que se aconsejaba rodear los restos exhumados de un muro y una cubierta que los protegiera. Sin embargo, no se hizo gran cosa, pues Manuel González Simancas, al visitar el área excavada en 1905 se refiere a estos mosaicos de forma tangencial mostrando poco interés por el lugar. La persona que lo acompañó al yacimiento era el cura párroco de Bullas, del que dice además:

El sr. Cura de Bullas, citado ya en otro lugar, me regaló, además de los objetos arriba catalogados, un gran trozo de mosaico de Los Cantos recogido por él en la misma habitación donde se encontró el otro y del cual tal vez formó parte en una cenefa que no aparece en la copia mencionada. Su dibujo, con un vástago serpenteante, formado con teselas negras sobre fondo blanco, recuerda la labor de uno de los pavimentos bizantinos de Cartagena (p. 163) y el resto de cenefa del que cubría las sepulturas en la cripta de la Alberca (González Simancas, 1997: 484-486).

De esto se deduce que en 1905, el mosaico ya no se encontraba en el paraje de Los Cantos, sino que había sido desmontado y sólo se conservaba un dibujo del mismo y algunos fragmentos sueltos. Uno de ellos al menos, lo poseía el cura párroco de Bullas, D. Juan Bautista Molina Núñez, que ya había acompañado a González Simancas a otros parajes de interés similar en la comarca (Guirado Escámez, 2005: 387-391).

No era esta una casualidad; dicha pieza no había sido donada o adquirida a través de terceras personas, sino que éste había dirigido entre 1905 y 1909 una serie de excavaciones en Los Cantos, apareciendo restos de muros y estancias (que él denomina invariablemente “balsas”) así como numerosos elementos arquitectónicos, esculturas, un altar doméstico, monedas y todo tipo de artefactos. Desgraciadamente, todos estos restos desaparecieron en circunstancias poco conocidas y sólo nos queda un croquis de las estructuras exhumadas, junto con algunas fotografías del mosaico y de un grupo escultórico formado por cuatro geniecillos, entre los que destaca el conocido como *Niño de las Uvas*. Estos datos forman parte de la correspondencia que mantuvo D. Juan Bautista Molina con Fidel Fita y Colomé, miembro de la Compañía de Jesús y director del Boletín de la Real Academia de Historia desde 1883 (Abascal Palazón, 1999). Destaca especialmente una carta con fecha del 17 de diciembre de 1909, en la que expone los hallazgos registrados a raíz de sus excavaciones en Los Cantos:

Por este correo recibirá usted el plano de las balsas. Las líneas A, B y C, son cimientos de hasta un metro de grosor con argamasa de cal y arena.

El terreno va elevándose desde las líneas B y C, hasta la figura D, en cuya planicie el terreno es firme. En el óvalo de la balsa E tenía un mosaico cuya fotografía le envío. Los cubos, como los de todos los mosaicos son de mármol y tenían cuatro colores: blanco, negro, amarillo y encarnado.

Las estatuas estaban en la balsa G. En M se descubren ahora señales de cimientos que voy a descubrir y le enviaré plano de ellos. Las balsas I y F tenían en el suelo una cañería de ladrillo en sentido diagonal entre sí comunicada también por otra cañería.

Al pie del cimiento norte había una tubería de plomo de 5 metros de largo y en el extremo un recodo hacia arriba de unos cuantos centímetros. Esta cañería no es circular sino algo angulosa en un lado y muy bien hecha: el recodo estaba en el lado derecho.

En la balsa H había otro mosaico y las paredes estucadas con pinturas sobre cal de cuyos trozos conservo los mayores. La balsa K, como ve, no tiene uno de los lados, sino que arranca de ellas una cañería que no he terminado de descubrir por haber llegado a un bancal sembrado; después la continuaré. En el fondo había cenizas.

El espacio L es otra balsa que estoy descubriendo pero esta no (parece) baño: tiene cinco divisiones, hechas por pilastras de ladrillo (cortado) que corren de saliente a poniente y llega a la mitad de la altura de la balsa y los espacios están llenos de cenizas, trozos de carbón, algún huesecillo que otro: estas paredes de ladrillo tienen de trecho en trecho un hueco circular que comunica con dos departamentos; entre las cenizas hay unos cubos de 0,12 metros de alto y horadados en sentido longitudinal; he supuesto que esto es un horno de cremación y estos cubos servirían para establecer corrientes de aire durante la combustión.

En el sitio L y casi a flor de tierra apareció un trozo pequeño de mosaico, todo negro y en el centro dos líneas en blanco que podrían ser una X...¹

A estas notas añadía las fotografías de un fragmento de mosaico y del grupo escultórico ya mencionado, junto con tres hojas sueltas que formaban el croquis con las áreas citadas en la carta. Afortunadamente, Damián Guirado Escámez, al examinarlas se dio cuenta de que podían unirse e identificarse los principales muros de la villa y los espacios a los que se refería D. Juan Bautista Molina en su carta.

III. La aplicación del método arqueológico: primeras campañas sistemáticas

Durante la guerra civil se tiene constancia de nuevas actuaciones en la villa de Los Cantos a través del recurso a las bolsas de trabajo que pretendían paliar el paro y la escasez de jornales, pero estas noticias son muy fragmentarias y no van acompañadas de descripción alguna. El yacimiento permanecerá en el olvido

por muchos años, siendo rescatado por la voluntad decidida de los miembros del “Colectivo Local de Arqueología de Bullas”, que prospectaron la zona repetidas veces y convencieron a la administración local y regional de la importancia de este enclave. Por fin, estos esfuerzos cristalizaron en el comienzo de una serie de campañas sistemáticas de excavación, dirigidas por D. Manuel Campuzano López, entre los años 1995-1997. Dichas campañas sugerían la existencia de un conjunto edilicio de grandes dimensiones, una villa de bloque simple con un enorme patio central que se abría a una extensa área de almacenes en su ala oeste. Del registro material obtenido durante las excavaciones parecía deducirse que la villa había sido fundada en torno al 41-68 de C., permaneciendo habitada hasta finales del siglo II d.C, momento en el que es abandonada y se inicia otra fase de ocupación residual de las ruinas de la misma que llega hasta finales del siglo III d.C. (López Campuzano, 1999: 258-269).

La importancia del conjunto descubierto supuso un cambio en la estrategia a seguir para la conservación y puesta en valor del yacimiento, pues la Corporación Municipal decidió adquirirlo y proceder a su vallado y acondicionamiento. Dicha decisión trajo consigo un largo proceso administrativo que culminó en 2009, con el reinicio de excavaciones arqueológicas en la villa de Los Cantos, previa apertura de un carril de comunicación de 300 metros que unía el yacimiento con la carretera comarcal MU-503 Bullas-Zaradilla de Totana. Dichas excavaciones se iniciaron el dos de abril de 2009, siguiendo dos directrices básicas: por una parte, se buscó limpiar y delimitar las estructuras aparecidas en las campañas de 1994 y 1995 a fin de establecer el estado de conservación de las mismas de cara a futuras campañas de consolidación; por otra, se trató de averiguar cuál era la disposición interna de las habitaciones que debían encontrarse en el sector sur del *praetorium* al que se aludía en las campañas anteriores.

Los trabajos durante dicha campaña dejaron claro que la villa de Los Cantos era una villa de excepcionales dimensiones, que muy posiblemente excediera –en extensión– al área arqueológica acotada y cuya planta era mucho más compleja de lo que las campañas de excavación anteriores habían dejado ver (Porrúa, 2011a: 663-667 y Porrúa, 2011b: 148-153). Sus fases de ocupación, de acuerdo con los materiales hallados durante los mencionados trabajos, parecían ser los siguientes:

- **Fase de fundación.** Se daría en época augustea y se caracterizaría por la presencia de cerámicas ibéricas y algunas producciones de cerámicas de importación, como las paredes finas y las prime-

¹ Se conservan hasta tres cartas dirigidas a D. Fidel Fita por el cura párroco de Bullas. Forman parte del Archivo Histórico de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús y forman parte de la biblioteca virtual Cervantes. Ver <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/archivo-jesuitas>.

ras producciones de Terra Sigillata Gallica. La planta de la villa era distinta y probablemente correspondiera a un edificio más reducido.

- Fase de reforma. Construcción de una nueva *pars urbana*. Se da en la segunda mitad del siglo I d. C; a esta fase corresponderían algunos de los muros perimetrales hallados en las campañas de 1995-1997, así como el bloque de la parte residencial situado en la terraza meridional y el acceso practicado en el ala norte de la villa. Dicha fase finalizaría en la segunda mitad del siglo II d.C.
- Fase de reorganización de la *pars frumentaria*. Corresponde a la ampliación de los silos y la reorganización de los espacios internos de la crujía meridional, con la transformación de partes significativas de la *pars urbana* de la villa en áreas de servicio. Se enmarca entre la segunda mitad del siglo II d. C. y finales del siglo III d.C.
- Fase de ocupación residual. Una vez abandonada la villa, aparecen nuevos grupos humanos que se instalan en sus ruinas para construir una serie de estructuras defensivas y/o de almacenaje que construyen con los propios materiales de esta. No parecen haber subsistido por mucho tiempo en aquel lugar, pues pasado el siglo IV, dichas estructuras son abandonadas. A partir de ese momento la villa de Los Cantos cae en el olvido y no vuelve a ser habitada (Porrúa, 2011a: 674-675).

Los aportes de los materiales exhumados, así como los correspondientes a la numismática seguían siendo fragmentarios, pues la fase de fundación de la villa estaba representada por un volumen relativamente importante de materiales hallados en el nivel superficial, aunque no se correspondiera con estructuras lo suficientemente significativas como para identificar el programa constructivo de la misma; por el contrario, las fases de reorganización y abandono de la villa si se encontraban representadas, con unas cronologías que iban del 168 d.C. al 348-350 d.C. Se trataba de monedas emitidas mayoritariamente en Roma, Aquileya, Siscia o Cyzico, lo que sugería que las relaciones comerciales que emanaban de las actividades desarrolladas en la villa no estaban centradas en el ámbito local ni regional (Porrúa, 2011a: 667-674).

Lamentablemente, no se llegó a conocer la naturaleza exacta de tales actividades. Se constató, eso sí, que la planta de la villa no correspondía a una simple villa en bloque con patio central. La multiplicidad de estructuras a distintas cotas, distribuidas en espacios bien diferenciados más bien sugería la existencia de una villa con distintas terrazas y una *pars frumentaria* que contenía algún tipo de instalación industrial. Instalación que trasciende la mera función de almacenes que se le había dado hasta ahora (Porrúa, 2011a: 675).

IV. La campaña de 2012: los inicios de la puesta en valor del yacimiento

El proyecto de taller de empleo de la Villa de los Cantos 2012, basándose en los restos hallados en campañas anteriores y en las noticias que se habían descubierto recientemente sobre las intervenciones llevadas a cabo a principios del siglo XX por el párroco de Bullas, don Juan Bautista Molina Núñez, se propuso seguir con los trabajos de excavación bajo las siguientes directrices:

- Completar la exhumación de las estructuras halladas en la campaña de 2009.
- Intervenir en las áreas citadas en la correspondencia entre el citado párroco y don Fidel Fita Colomé, dando así, una visión lo más completa posible del conjunto de edificaciones que comprendían la villa.
- Restaurar dichas estructuras y hacerlas visitables; de esta forma, se podría convertir el yacimiento en un parque arqueológico con itinerarios de visita que hicieran comprensible para los futuros usuarios del mismo la vida en una villa romana.
- Construir un centro de interpretación en el terreno acotado con el fin de que albergara todos los proyectos de difusión e investigación que se llevarán a cabo en el futuro dentro del yacimiento.

Contaba para ello con un equipo permanente de 27 personas, de las cuales 12 como auxiliares de arqueología y 11 como auxiliares de mantenimiento y restauración de edificios, a los que se sumaba el apoyo de varios técnicos, que realizaron labores puntuales a lo largo del año en el que dicho taller de empleo estuvo en funcionamiento.

A pesar de la magnitud de la tarea, la excavación y el resto de los trabajos mencionados, codirigidos por los arqueólogos Salvador Martínez Sánchez y Mario García Ruiz, se realizaron en su totalidad, descubriendo un complejo edilicio de más de 3000 metros cuadrados de superficie dividido en una *pars urbana* orientada al mediodía, un complejo balneario de grandes dimensiones al oeste y unos edificios e infraestructuras probablemente dedicados a labores industriales y/o agropecuarias en la zona norte. Dicho complejo no era más que una parte de lo que fue la villa pues aparecieron estructuras en sondeos realizados fuera de las zonas que fueron objeto de excavación (Martínez Sánchez y García Ruiz, 2015: 138-149).

Asimismo, se acondicionaron y señalaron los itinerarios de visita que mostraban las estructuras exhumadas con el fin de convertir el yacimiento en un lugar accesible a todos aquellos que quisieran visitarlo. Una iniciativa que cristalizó de forma casi in-

mediata en las jornadas de puertas abiertas que se vienen realizando desde el año 2012 hasta la actualidad, así como las visitas guiadas que, desde el Museo del Vino de Bullas, se dan de forma periódica dentro de las actividades que conforman la oferta de la Ruta del Vino de Bullas (Martínez Sánchez y García Ruiz, 2015: 150-152).

V. La Escuela de Arqueología del CEPOAT de la Universidad de Murcia

Durante los veranos de 2017 y 2018, en el marco de las actuaciones desarrolladas por el Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia y el Museo del Vino de Bullas, se han realizado diferentes intervenciones tanto en la parte urbana de la villa como en una zona de especial relevancia desde el punto de vista historiográfico debido al hallazgo de las archiconocidas esculturas. En relación a las mismas, en septiembre de 2016 se recuperaron tres de las mismas, halladas por don Juan Bautista Molina, cura párroco de Bullas a principios del siglo XX². Las figuras, tras su limpieza y restauración por parte del Servicio de Patrimonio de la Dirección General de Bienes Culturales, fueron expuestas durante un tiempo en el Museo Arqueológico de Murcia³ pero no era este su destino. De hecho, la intención final del Servicio de Patrimonio Histórico era la declaración como Bien de Interés Cultural de las esculturas y su devolución a la localidad de Bullas donde serían expuestas en el Museo del Vino⁴. Por esta razón, se decidió intervenir en la zona en la que se habían hallado estas según las indicaciones recogidas en la correspondencia de don Juan Bautista Molina con don Fidel Fita y Colomé, pasando ésta a denominarse Sector del *Hortus* (Martínez Sánchez, 2018: 22-23).

Las intervenciones han contribuido decisivamente a esclarecer en buena medida tanto las fases de ocupación de la villa como la caracterización arquitectónica y funcional de todo el conjunto de estructuras. Por un lado, en lo relativo a la parte urbana, se constata la parcial reocupación del edificio original, el cual sufre diferentes transformaciones desde el punto de vista arquitectónico, seguramente motivadas por el

derrumbe parcial del edificio primigenio. El estudio arquitectónico nos permite justificar dicha hipótesis, la cual está pendiente de una mayor precisión desde el punto de vista cronológico, tras el preceptivo estudio de materiales que se está acometiendo en la actualidad. En este sentido, se han documentado diferentes cimentaciones que dibujan una serie de espacios, aprovechando parte de los muros preexistentes.

Por otro lado, en las intervenciones realizadas en el entorno del lugar del hallazgo de las esculturas, se ha podido constatar un interesante mosaico, que aunque en un estado de conservación bastante fragmentario, nos permite caracterizar a grandes rasgos la realidad arquitectónica del entorno. Hasta este momento, existían ciertas hipótesis sobre esta zona, ya que las estructuras no parecían evidenciar –hasta la fecha– un uso habitacional de las mismas. Dicho mosaico presenta sendas bandas negras, sobre fondo blanco, que enmarcan una cenefa de cuadrados negros. Todo ello denota en definitiva la potencialidad de esta parte del yacimiento todavía parcialmente conocida.

VI. Perspectivas de futuro. Mucho más que una villa...

Tal y como se ha ido argumentado en líneas precedentes, consideramos que nos encontramos ante un proyecto de investigación con unas perspectivas de futuro muy interesantes, dada la potencialidad de la villa de Los Cantos. La planificación de la investigación sobre un yacimiento arqueológico con especiales características, se traduce en la actual redacción del Plan Director, documento que debe guiar y tutelar la totalidad de la política investigadora sobre el yacimiento y su preceptiva puesta en valor. Dentro de dicha planificación, en aras del adecuado estudio de la villa, se está realizando una priorización de las zonas potencialmente susceptibles de excavación. En este sentido, se observan grandes áreas o sectores con características propias que favorecen una investigación específica: zona residencial, termas y *pars fructuaria* (en líneas generales). Fruto de esta planificación y sistematización es esta publicación, dentro de un proyecto coordinado e interdisciplinar.

² Ibidem pp. 9-10 y nota 4. Para más información sobre las primeras horas de la operación, ver “Las estatuas romanas de los Cantos serán Bien de Interés Cultural” (28 de noviembre de 2016). La Verdad.

Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/comarcas/201611/28/estatuas-romanas-cantos-seran-20161128013243-v.html> y BOTÍAS, A. (17 de septiembre de 2016) “La formidable herencia del padre Molina”. La Verdad. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/201609/17/formidable-herencia-padre-molina-20160917003220-v.html>.

³ Así se detallaba en “Museo Arqueológico de Murcia expone las estatuas romanas de la Villa de Los Cantos de Bullas, del siglo II d.C” (24 de marzo de 2017). La Información. Recuperado de https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/arqueologia/arqueologico-murcia-cantos-bullas-ii_0_1010899413.html.

⁴ Así se hizo. Las esculturas fueron declaradas Bien de Interés Cultural el 4 de noviembre de 2017. Ver Boletín Oficial de la Región de Murcia, 255, pp. 30671-30677. Recuperado en <https://www.borm.es/borm/documento?obj=anu&id=761920> y posteriormente, trasladadas al Museo del Vino de Bullas, donde se hallan expuestas actualmente. Ver BOTÍAS, A. Y PIÑERO, J.L. (9 de septiembre de 2017) “Cultura envía a Bullas las estatuas romanas de Los Cantos para su exposición”. La Verdad. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/otros-municipios/cultura-envia-bullas-20170909012418-ntvo.html>

Por todo ello, consideramos que la villa romana de Los Cantos debe constituir uno de los referentes de villas romanas del sureste peninsular. Los primeros pasos de la investigación apuntan a la potencialidad del yacimiento, justificada con los sólidos argumentos que hemos ido desgranando a través de esta disertación.

VII. Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1999): *Fidel Fita (1835-1918). Su legado en la Real Academia de la Historia*, Edición de la Real Academia de Historia, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): “El área superficial de de las poblaciones ibéricas”, AAVV, Los asentamientos ibéricos ante la romanización, Madrid, 21-34.
- ARIAS, G. (2004): “Repertorio de caminos de la Hispania Romana”, Ronda.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1964): “Causas de la romanización de Hispania”, *Hispania* 24, nº 93, pp. 5-26; nº 94, 65-184; nº 95, 325-347 y nº 96, 485-508.
- GALSTERER, H. (1979): “Bemerkungen zur Integration vorrömischen Bevölkerung auf der Iberischen Halbinsel”, II Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca, 453-464.
- GÓMEZ, M^a.A. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Región. Valencia. Murcia. Catálogo e índices*, Madrid.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1997): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Edición facsímil, Murcia.
- GUIRADO ESCÁMEZ, D. (2005): “El niño de las uvas: aproximación a su estudio”, *Revista Murciana de Antropología* 12, 387-394.
- KOCH, M. (1988): “Las grandes familias en la epigrafía de Carthago Nova”, en Actas del 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, vol. II, 403-407.
- LE ROUX, P. (1995): “Romains d’Espagne. Cités et politique dans les provinces”, Paris.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1999): “La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): Cambio y continuidad de un asentamiento rural en la cuenca alta del río Mula”, *MAM IX*, 258-269.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y GARCÍA RUIZ, M. (2015): “Mundo rural y vino en época romana: la Villa de los Cantos (Bullas)”, *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos. El patrimonio como generador de estrategias e ideas para el desarrollo territorial*, Caravaca de la Cruz, 137-152.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. (2018): “Retorno de los Niños a Bullas. El conjunto escultórico de la Villa de los Cantos”. *Revista El Arco* nº 0, 22-23.
- MELGARES GUERRERO, J.A. (1984): “Arqueología y arte en Bullas”, en *Bullas. Introducción a su historia*, Alcoy, 7-24.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A. (2011 a): “Las monedas de la Villa romana de los Cantos”, *Actas del XIV Congreso Nacional de Numismática*, Nules-Castellón, 657-676.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A. (2011 b): “La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010”. *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia* nº 13, 143-155.
- RAMALLO ASENSIO, S. (2001-2002): “Un mosaico con decoración geométrica procedente de la Villa de los Cantos (Bullas)”, *Anales de la Universidad de Murcia XVI-XVII*, 383-392.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975): “Itineraria Hispania Antiquae. Fuentes antiguas para el estudio de las vías en la Península Ibérica”, Madrid.
- RUIZ VALDERAS, E. (1994): “Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II a.C., en el Cerro del Molinete (Cartagena)” *RA Ponent* 4, 47-65.
- RUIZ VALDERAS, E. (1995): “Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova” *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 153-182.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J.A y GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. (1999): “Delimitación del núcleo urbano medieval de Bullas (Murcia)”, *MAM VIII*, 479-496.



Figura 1. Situación geográfica de la villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia).



Figura 2. Fotografía aérea de la villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia).

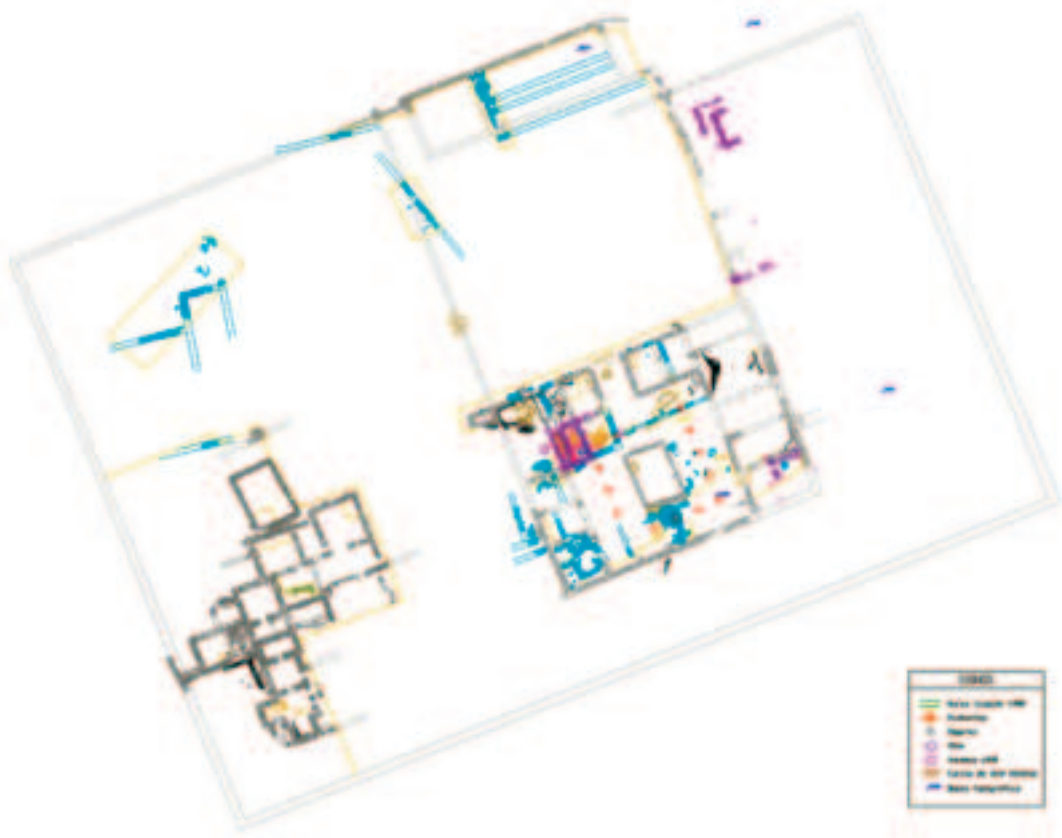


Figura 3. Planimetría de la villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia).



Figura 4. Esculturas procedentes de la villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia). A la izquierda, el denominado *Niño de las Uvas*.